

>> **La polarización de las tendencias políticas: una mirada al panorama pre-electoral en Colombia**

Colombia >> 08 >> 2013

En medio del proceso de paz que se adelanta con la guerrilla de las FARC en La Habana (Cuba), el panorama político colombiano augura una reelección del actual Presidente de la República, Juan Manuel Santos. Sin embargo, la popularidad con la que inició su mandato el Presidente Santos se ha visto “minada” por las dificultades que ha experimentado el Gobierno Nacional a la hora de enfrentar los paros de diversos sectores y los ataques del ex presidente Álvaro Uribe, quien entra a jugar un papel fundamental en la arena política de 2014.

Vale la pena resaltar que en este escenario el descontento nacional llevó a varios actores económicos y sociales a realizar manifestaciones y protestas que a la fecha han costado al país 900.000 millones de pesos, que según la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF), equivale al 0,8% del PIB nacional correspondiente al primer trimestre de 2013.

Los principales opositores del Gobierno han aprovechado esta coyuntura para “granjearse” los afectos de una opinión pública dividida entre la continuidad de las políticas de seguridad democrática del anterior gobierno y la transformación estructural que ha promovido, con éxito parcial, la administración de Juan Manuel Santos.

A pesar de que los colombianos elegiremos al próximo Presidente de la República el 25 de mayo de 2014 y que el inicio de las campañas electorales solo se puede dar desde el 25

de enero del mismo año –de acuerdo a la Ley 996 de 2005–, éstas han empezado de manera anticipada con un panorama electoral bastante incierto y la participación de diversos sectores políticos que aspiran a llegar a la Casa de Nariño.

Los conservadores juegan sus aspiraciones presidenciales con Martha Lucía Ramírez, quien fue Ministra de Comercio Exterior, embajadora en Francia, la única mujer en ocupar el Ministerio de Defensa –durante el primer gobierno de Uribe– y ex senadora de la República; los liberales se constituyen en este momento como el partido político del Presidente Santos y esperan la unificación con Cambio Radical; el Partido de la U se encuentra entre la continuidad o la posibilidad de ser una fuerza política “desechable” y la oposición y las minorías se juegan su permanencia tras la entrada en vigencia del umbral del 3% que impuso la Reforma Política de 2010, el cual establece a dichos partidos políticos la necesidad de obtener mínimo el 3% de los votos en las próximas elecciones al Senado, de marzo de 2014, para mantenerse en actividad.

Pero entre un abanico de posibilidades tan heterogéneo vale la pena preguntarse si primará la Unidad Nacional que garantiza una cuota burocrática para todos los partidos que apoyen la continuidad del Gobierno de Santos –con sus avances en materia económica y social– o la ruptura de la misma a favor de los intereses particulares de cada colectividad de cara a la contienda electoral de 2014.

La caída en popularidad del actual Presidente ha puesto al descubierto la falta de adaptación de los colombianos a un modelo técnico de gobierno y su inclinación histórica hacia el clientelismo, propio de los cacicazgos regionales. Esta tendencia social, que sin duda es un problema estructural, ha obligado al mismo Presidente a acercarse a la ciudadanía y optar por estrategias populistas que puedan mejorar su imagen en las encuestas que miden el clima de opinión.

Así, la reelección de Santos no es fácil y el camino que se aproxima parece más la ruta del Gólgota que el sendero de claveles sobre el que solía caminar el mandatario de los colombianos.

Ante este escenario se hace imperioso que se mantenga la Unidad Nacional como la coalición de Gobierno capaz de sacar adelante proyectos de ley con el apoyo de los líderes políticos de las regiones que se adhieran al Plan de Gobierno,



que promete “Prosperidad para todos”. Pero los intereses particulares de las colectividades ponen en jaque las aspiraciones reeleccionistas del Presidente siendo el año 2014 una oportunidad en la que ningún político quisiera ser actor secundario.

Ahora, vale la pena decir que el Presidente Santos tiene una ventaja frente al resto de sus competidores, pues a toda luz es el Presidente de la Paz –incluso su hermano Enrique Santos Calderón se atrevió a afirmar que la paz dependía de la reelección– y quien ha logrado que la sumisión de los partidos que han entrado a la Unidad Nacional sea una maniobra política que busca atraer más adeptos a la causa santista.

No puede desconocerse que más allá de la estrategia política, el Gobierno de Juan Manuel Santos conserva un tinte tecnócrata, una de las cartas que deberá mostrar a la hora de rendir cuentas en favor de su aspiración reeleccionista. Seguramente estas cartas serán: el mejoramiento de las relaciones internacionales y el posicionamiento de Colombia como un protagonista determinante en el mundo globalizado, la consolidación de las alianzas público-privadas para mejorar la competitividad, el mejoramiento de las cifras del agro, el avance de las nuevas tecnologías como motores de desarrollo y los avances en infraestructura como pilar de competitividad y continuidad de la confianza inversionista que instauró el gobierno anterior.

Sin embargo, en política no todo puede ser pragmatismo y olfato de jugador de póker. Es necesario conocer los elementos sustanciales que conforman la opinión pública y que al final del camino, por medio de la ciudadanía, determinarán quién será el portador de la banda presidencial durante el siguiente cuatrienio. Es evidente que las protestas contra el Gobierno y los ataques de las fuerzas políticas de oposición han puesto contra las cuerdas al actual mandatario y constituyen golpes de opinión que tendrán un fuerte impacto a la hora de votar, pues la volatilidad social y económica siempre han sido factores que ponen en entredicho la gobernabilidad de los mandatarios.

LA POLARIZACIÓN DE LAS TENDENCIAS EN LA CARRERA ELECTORAL

En este momento, podríamos decir que cada fuerza política está organizando sus grupos mientras contabiliza sus posibles votos, pero en realidad es menester apelar a la franqueza. La verdadera contienda electoral se ha polarizado entre aquellos que apoyan la reelección de Juan Manuel Santos y los que guardan la esperanza mesiánica del regreso de Álvaro Uribe a la arena política, en estricto sentido.

Además vale la pena tener en cuenta que a muchos partidos minoritarios, la Reforma Política del 2010 les ha impuesto un nivel mucho más alto que los obligaría a duplicar los votos obtenidos en las pasadas elecciones con el fin de mantener su personalidad jurídica. Con este problema a sus espaldas, la pelea contra Santos es desproporcionada pues, como dice el refrán, “el que mucho abarca poco aprieta” y ante este panorama parece más viable apoyar al santismo en su cruzada que desaparecer del todo del escenario político.

“La verdadera contienda electoral se ha polarizado entre aquellos que apoyan la reelección de Juan Manuel Santos y los que guardan la esperanza mesiánica del regreso de Álvaro Uribe a la arena política”

Es evidente que las fuerzas políticas mayoritarias no apoyarán la idea de congelar el umbral durante estas elecciones, pero sí será una estrategia para reducir la competencia legislativa y seguir la tendencia casi unipartidista que dio vida a la Unidad Nacional.

El Presidente Santos sin duda apuesta por la reunificación liberal y Germán Vargas Lleras, ex senador de la República y ex ministro de Interior y Vivienda de este Gobierno, la idea al parecer no le suena tan descabellada. No obstante, en el anuncio tácito de su reelección, Santos aseguró que su ex ministro estrella permanecería como un alfil importante en el trabajo de conseguir los votos necesarios para extender su cuatrienio por un periodo más. Aunque la intención de eliminar a Cambio Radical, actual partido de Vargas Lleras, no les suena a todos sus miembros, teniendo en cuenta que perderían toda la independencia e identidad que han construido desde que éste se creó.

El país se debate entre las movidas del uribismo y el santismo, por la imposibilidad de que la izquierda tenga acogida a nivel nacional y las limitaciones de los partidos minoritarios de expandir sus órbitas de acción. Esta contienda electoral en la que todos buscan tener su cuota se ha limitado a dos actores políticos sobre los que se centrará la campaña electoral de 2014.

Ahora, el anuncio del ex presidente Uribe de no encabezar la lista al Senado de la República deja un tremendo sinsabor para quienes buscan el resurgimiento del uribismo a través del Centro Democrático. Es bien sabido que los votos que podría ganar no son endosables; por ende las aspiraciones de Óscar Iván Zuluaga, quien fue Senador de la República, cofundador del Partido de la U y Ministro de Hacienda durante el segundo periodo presidencial de Uribe Vélez o Francisco Santos, Vicepresidente de Colombia hasta el año 2006, parecen empezar a quedarse sin combustible ante la maquinaria que prepara Santos de la mano de los conservadores, los liberales, los restos del Partido de la U y el Partido Verde.

El escenario político-electoral parecería enredado ante los ojos de los observadores internacionales y los analistas que han visto en América Latina los restos vivientes de una crisis que asola al mundo occidental. Pero podemos afirmar que el panorama electoral se ha reducido a la polarización de dos tendencias políticas que agrupan diversos intereses. Vale la pena resaltar que el Presidente Juan Manuel Santos y la Unidad Nacional parecen llevar la delantera ante la indeterminación del ex presidente Uribe, sin desconocer la ausencia de carisma de Santos y su aplomo a la hora de buscar votos.

Los partidos políticos tendrán que luchar contra la amenaza del umbral, que ha puesto en riesgo la Constitución de 1991 al atentar contra la pluralidad política, y que al final prevé un juego de alianzas que se prevé favorecerán al Presidente candidato.

En 1986, el expresidente Alfonso López Michelsen, frente a las elecciones en las que saldría victorioso el liberal Virgilio Barco manifestó: "Si no es Barco, ¿quién?" En esta coyuntura pre-electoral, parafrasear al ex mandatario liberal no suena descabellado: "Si no es Santos, ¿quién?"



>> **Daniela Fina** es Gerente del Área de Asuntos Públicos de LLORENTE & CUENCA en Colombia. Inició su carrera en la Revista Dinero, donde se desempeñó como periodista económica, también fue Asesora del Grupo de Competitividad-Agenda Interna en el Departamento Nacional de Planeación y finalmente estuvo vinculada al Ministerio de Defensa donde se desempeñó como Coordinadora de la Política de Cooperación Industrial y Social-Offset. Es Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, Especialista en Negociación y Relaciones Internacionales.



>> **Lina Martínez** es Consultora Junior del Área de Asuntos Públicos de LLORENTE & CUENCA en Colombia. Es Comunicadora Social y periodista de la Universidad de la Sabana; con experiencia en las áreas de Comunicación Financiera y de Marketing. Inició su carrera profesional en la Fundación para la Mujer de Servientrega, encargándose de la comunicación interna y externa de la organización. Antes de su incorporación a LLORENTE & CUENCA, fue periodista internacional para el canal de noticias En Contacto TV de Inglaterra donde cubrió noticias de América Latina.

d+i LLORENTE & CUENCA

d+i es el Centro de Ideas, Análisis y Tendencias de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

d+i es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la comunicación desde un posicionamiento independiente.

d+i es una corriente constante de ideas que adelanta nuevos tiempos de información y gestión empresarial.

Porque la realidad no es blanca o negra existe d+i LLORENTE & CUENCA.

www.dmasillorenteycuenca.com